

#3

Abril
2021

Deporte y actividad física

Reflexiones desde Latinoamérica

Deportes en las nuevas normalidades latinoamericanas

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Alejo Levoratti
Bruno Mora
Macarena Elazaudia
Antonella Bertolotto
Iara Buffarini
María Belén Bonamy
Pablo Faerman
Sofía Arnejo
Carla Faruelo
Mauro Navarrete Jerez
Jorge Rosendo Negroe Alvarez
Luca Benvenga
Julian Pegoraro Silvestrin
Michelle Carreirão Gonçalves
Alexandre Fernández Vaz
Lucila Guerra

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Deporte, cultura
y sociedad**

Deporte y actividad física: reflexiones desde Latinoamérica : deportes en las nuevas normalidades latinoamericanas / Alejo Levoratti ... [et al.] ; coordinación general de Rodrigo Soto Lagos ... [et al.]. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2021.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-881-6

1. Deportes. 2. Pandemias. I. Levoratti, Alejo. II. Soto Lagos, Rodrigo, coord.

CDD 306.483



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga

y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Coordinador/a:

Rodrigo Andres Soto Lagos

Escuela de Psicología

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Chile

rodrigosotolagos@gmail.com

Verónica Moreira

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Argentina

veromoreira175@gmail.com

Contenido

- 5 Deportes en las nuevas normalidades**
Entre las construcciones hegemónicas y las resistencias
Alejo Levoratti
Bruno Mora
- 11 Una nueva normalidad espectacular para el Handball beach en Uruguay**
Macarena Elazaudia
- 16 Clubes deportivos de barrio**
Nuevos sentidos y significaciones de las prácticas corporales atravesadas por la pandemia
Antonella Bertolotto
Iara Buffarini
María Belén Bonamy
Pablo Faerman
Sofía Arnejo
- 22 ¿Cómo construir Tatami en la nueva normalidad?**
Carla Faruelo
- 27 La memoria obstinada como política de Estado**
El caso del "nuevo" Juan Pinto Durán
Mauro Navarrete Jerez
- 33 Los productos culturales audiovisuales como una forma acercamiento a los deportes y a la decolonialidad**
Jorge Rosendo Negroe Alvarez
- 38 Actividad motora y sesiones virtuales**
Estilos de vida saludables y socialidad en la fase de emergencia
Luca Benvenga
- 43 Transgeneridade, esporte, pandemia**
Notas de trabalho sobre o Brasil do nosso tempo
Julian Pegoraro Silvestrin
Michelle Carreirão Gonçalves
Alexandre Fernandez Vaz
- 49 Fútbol femenino en el proceso universitario durante la pandemia en Casavalle**
Lucila Guerra

Deportes en las nuevas normalidades

Entre las construcciones hegemónicas y las resistencias

Alejo Levoratti*
Bruno Mora**

Mientras durante marzo del 2021 CLACSO celebra nuevamente conquistas importantes, en lo que en varios países del mundo se denomina “el mes de las mujeres”, decidimos generar un insumo para pensar las hegemónicas, las disputas y las disidencias, en un campo particular que produce sujetos particulares y donde los colectivos subalternizados están

* Doctor de la Universidad Nacional de Quilmes con mención en Ciencias Sociales y Humanas. Magíster en Antropología Social por la Universidad Nacional de San Martín. Profesor y Licenciado en Educación Física por la Universidad Nacional de La Plata. Investigador del CONICET-Argentina y Docente de la Universidad Nacional de La Plata. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, cultura y sociedad.

** Doctorando en Educación por el Programa de Posgrados en Ciencias Humanas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación FHUCE - Universidad de la República Udelar. Magíster en Antropología FHUCE - Udelar. Becario CSIC. Profesor adjunto del Departamento de Educación Física y Deporte del Instituto Superior de Educación Física - Universidad de la República ISEF - Udelar. Coordinador del Grupo de Estudios Sociales y Culturales sobre Deporte - ISEF - Udelar. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, cultura y sociedad.

dando mucho que hablar: el deporte. Lo consideramos un campo transversal – con relativa autonomía - a ser estudiado desde diferentes perspectivas disciplinares y transdisciplinares en las ciencias sociales. De esta manera, los estudios sociales sobre deporte se han colocado en la agenda científica para pensar las políticas, los feminismos, la comunicación, los territorios, las instituciones y la educación. En los últimos años, varios colectivos Latinoamericanos nos pusimos a disposición para pensar la articulación profunda de las cosas en/con el deporte desde/en las ciencias sociales. Obstinados y agrupados intentamos contrariar a la tradición de los estudios sociales sobre deporte, que ha prestado especial atención a lo largo de su breve historia al Sistema Deportivo Hegemónico (SDH). Como todo sistema, el SDH es un conjunto ordenado de procedimientos y normas que tienen relación entre sí, organizado a través de una serie de dispositivos capaces de orientar, determinar, moldear, controlar y asegurar conductas, consumos, reglamentos, gestos, miradas, políticas, discursos. Una acotación no menor al respecto: para pensar los problemas que aporta este boletín nos referimos a la comprobación de que este SDH sincronizado con otros sistemas hegemónicos (económicos, mediáticos, políticos, educativos, etc) establecen y resignifican formas de vivir desiguales. Estas desigualdades se han acentuado durante la pandemia, y la nueva normalidad no ha marcado ninguna propuesta ingeniosa e igualitaria desde la mayor parte de las federaciones internacionales y los gobiernos Latinoamericanos. En pocas palabras, el SDH es una operación que funciona cada vez que hablamos o vemos al deporte, y que tiene diferentes respuestas, resistencias, significaciones y apropiaciones que este boletín intenta abordar. El trabajo de **Macarena Elzaudia**, *Una nueva normalidad espectacular para el Handball beach*, en Uruguay focalizado en el análisis de las exigencias de vestimenta que promovió la Federación Uruguaya de Handball, a instancias de la federación internacional, entre las jugadoras que practican handball beach durante la pandemia, pone en evidencia cómo el sistema deportivo durante este período continuó con sus procesos de mercantilización de la práctica y la cosificación de los cuerpos de las participantes. Además, la autora revaloriza el lugar del análisis estético del goce con ventana para exacerbar los procesos que la pandemia inviabilizó.

Es posible además hacer énfasis en lo público y lo comunitario desde las instituciones (educativas, barriales, universitarias, etc) para pensar el SDH durante la pandemia, como aparece en el trabajo de **Antonella Bertolotto, Iara Buffarini, María Belén Bonamy, Pablo Faerman, Sofía Arnejo** en *Clubes deportivos de barrio: nuevos sentidos y significaciones de las prácticas corporales atravesadas por la pandemia* o en el de Carla Faruelo titulado *¿Cómo construir Tatami en la nueva normalidad?*

Si bien la pandemia redujo el deporte al ejercicio en casa, a los cursos virtuales y a la caridad desde estrellas deportivas y empresas deportivas a los sectores populares, la nueva normalidad no está siendo muy diferente, sino que configuró un tiempo-espacio donde se acentuaron diferentes formas de distanciamiento que no se redujeron únicamente a lo físico, sino que se encarnó en lo social. Somos sapiens con un miedo futurista hardawayano; el volvernos cyborgs. Una adaptación radical a la virtualización del mundo, donde el asilamiento deshumanizante nos obliga a cambiar las relaciones corporales - presenciales por las ciber relaciones – remotas o procesos de educación de lo corporal sin contacto físicos. Otra comprobación de los estudios sociales que afecta lo deportivo: a no ser excepciones, los cuerpos distanciados y controlados evitan la disidencia. Por ello la pandemia no solamente trajo una invasión mercantilizada y a domicilio #encasa# del consumo deportivo corporal legalizando un distanciamiento social, sino también promovió el miedo al contacto. Es que el miedo ha sido una herramienta histórica de la represión de los estados totalitarios para evitar posibles disidencias. Lo comprueba **Mauro Navarrete** en su texto *La memoria obstinada como política de Estado: el caso del “nuevo” Juan Pinto Durán*. Nuevamente deporte y disidencia se separan para mostrar a un deporte donde, según la prensa internacional, “nos une a todos”, y ahora en su versión por *steaming - at home*. Por ello constantemente actores deportivos dicen no hacer política, como lo hace *o rey Pelé* en el nuevo documental de Netflix dedicado a su vida, o Joao Havelange (ex presidente de la FIFA) en el documental *Mundialito!* Sin embargo Jorge Negroe en *Los productos culturales audiovisuales como una forma acercamiento a los deportes* presenta posibilidades de trabajo educativas desde las ciencias sociales con películas y documentales deportivos.

Junto con Mauro y Jorge nos preguntamos ¿Es inocente esta escisión discursiva entre deporte y política?

La pandemia muestra y recoge un conjunto de equivocaciones que hemos acumulado al tomar decisiones civilizatorias erróneas. Como ser el razonamiento lineal – evolutivo hacia la dependencia tecnológica y no hacia la relación con otros seres que ya habitaban el planeta. En definitiva, errores de la relación con la idea de naturaleza, con lo humano y lo no humano. Aprovechando esto, el SDH regeneró de forma sincronizada aquello que en poco más de cien años se diseñó como el producto mediático, consumido y practicado más famoso de la escala global. Vendidos como juegos para el tiempo libre, fuimos invadidos por *apps* de ejercicios, por series de plataformas virtuales, *e-games* y apuestas *on line* asociadas al deporte. Es que ese mundo antropocéntrico hizo que la dimensión planetaria empiece a funcionalizarse tecno-económicamente en torno al homo sapiens, y por estos motivos, los problemas del deporte se volvieron problemas de la humanidad. Ese camino de la immanencia según **Luca Benvenga** en *Actividad motora y sesiones virtuales. Estilos de vida saludables y socialidad en la fase de emergencia*, ha ocultado y pasado por arriba otras formas de conocimiento. Hace aparecer a ese humano vacío con alegres *updates* ante cualquier configuración maquina. Porque el ser humano, ya se piensa como una cosa, un objeto que busca someterse a más y mejores formas de alienación. En este sentido habría que pensar si la real peste es el coronavirus, sin negarlo, o si la pandemia nos mostró cómo se acentúa la infalible incapacidad de un cambio radical del mundo y del lugar de los humanos en él, regentado por geopolíticas económicas, y principalmente comunicacionales automatizadas.

La pandemia evidencia que nuestras matrices culturales no estaban preparadas, porque mientras algunos nos reflejamos en ese deseo cosificado y alienado que nos lleva a una destructividad inverosímil, a pesar de que prima el discurso del cuidado de la vida, la tánato política se lleva consigo a varios sujetos y grupos que no pueden acceder al sistema de salud, o no tienen una vivienda digna para continuar sobreviviendo en esta nueva normalidad.

Es un fracaso de la especie, que por haber sido obligado a buscar una idea de conocimiento, nos situamos en singularidades humanas desvinculadas. El cuidado de la vida lleva a claudicar lo específicamente humano, que por ceguera del pensamiento social, ya no sabemos lo que se trata esa especificidad humana. Quedan algunos restos en las áreas marginales del pensamiento social. El deporte, junto al arte y a otras expresiones subalternizadas humanas, parecen dar batalla.

La pandemia, con los consecuentes cambios en las modalidades y posibilidades de interrelación entre los diferentes espacios sociales y colectivos, espacios públicos y/o privados, estableció un corte y/o ruptura en los procesos de visibilización y legitimación de diferentes colectivos subalternizados por el SDH. **Julian Pegoraro Silvestrin, Michelle Carreirão Gonçalves y Alexandre Fernandez Vaz** en *Transgeneridade, esporte, pandemia: notas de trabalho sobre o Brasil do nosso tempo* recuperan los procesos que venían transitando diferentes equipos y movimientos LGBTI+ en el deporte previo a la pandemia y las incertidumbres que se generaron a futuro como consecuencia de las medidas que imposibilitaron su continuidad de modo presencial. La inventiva no estuvo ausente e internet se transformó en un espacio para continuar las interacciones y construir proyectos a futuro, aprovechando este período para considerar de modo institucional los diferentes clubes. Esta reinención de los equipos no tuvo su correlato en la sociedad brasileña donde se incrementaron las prácticas violentas para con las personas trans.

Lucila Guerra en Fútbol femenino, proceso universitario durante la pandemia en *Casavalle* pone el foco en las experiencias y percepciones de las jugadoras y las estudiantes del ISEF que realizan sus prácticas pre profesionales, donde las opresiones del SDH y las críticas a la idea de “normalidad” se evidenciaron de modo recurrente, los cuales serían parte del dispositivo de control social que busca reproducir la sociedad patriarcal.

Los ocho textos que integran este boletín nos presentan distintas lecturas sobre el deporte en sus procesos de institucionalización y educación.

Al estar los escritos inscriptos en contextos concretos entendemos que permitirán al lector advertir los puntos en común como así también las singularidades que se dieron en cada uno de los casos. Ello nos habla de la diversidad regional por un lado, y por otro de lo complejo del fenómeno deportivo. Como dijimos al inicio, buena parte de los estudios anglosajones se focalizan en las expresiones que integran el SDH, actor indefectible al manifestarse lo deportivo. Este boletín además visibiliza como la maquinaria del deporte institucionalizado y mercantilizado continuó por su senda. Pero, los grupos y actores posicionados en distintos colectivos resistieron y tensionaron los modelos hegemonzados, aunque la pandemia exacerbó lo desigual de nuestras sociedades.

La pandemia, el distanciamiento físico, las medidas sanitarias ubicaron en primera plana el lugar del cuerpo y las interacciones corporales en los procesos educativos y de transmisión de las prácticas deportivas. Aunque se dieron estrategias diversas, principalmente, mediadas por la tecnología, nos preguntamos si las resistencias de los participantes son expresivas de la complejidad social del deporte, la cual no puede reducirse a la reproducción de una determinada técnica visualizada previamente en la pantalla.

Invitamos a transitar este boletín construyendo su propio orden y considerándolo como un insumo que procura abrir discusiones más que saldarlas.

Una nueva normalidad espectacular para el Handball beach en Uruguay

Macarena Elazaudia*

El handball beach (hbb de ahora en más) uruguayo comienza a tener participación en campeonatos internacionales en el año 1998, marcando el comienzo de una numerosa participación de selecciones femeninas y masculinas con reconocidos logros internacionales.¹ Como la mayoría de los deportes de playa, aparece como un nuevo espacio de la ciudad apropiado por miembros de la ese entonces asentada modalidad de handball de salón en Montevideo, Uruguay.

La pandemia situó a la *familia del handball*² en un nuevo escenario surgiendo la adaptación de lo que ya existía a nuevas disposiciones políticas que rigen no solo para el deporte. El posicionamiento de la federación uruguaya de handball ha sido, en palabras de su actual presidente

* Magíster en Educación Corporal - UNLP. Licenciada en Educación Física Centro Universitario Regional Este CURE - Udelar. Docente del Departamento de Educación Física y Deporte CURE - Udelar.

¹ “Uruguay es el único país latinoamericano que ha participado en todos los mundiales de Handball Beach con excepción de Italia donde la rama femenina no clasificó” (Entrevista a técnico de la selección de HBB, 17 de diciembre del 2020).

² Este término es recurrido en los periodistas que trabajan en el handball uruguayo.

“continuar la actividad con el desafío de alcanzar una buena posición del handball”³. Esto último se relaciona con las dificultades que el handball ha presentado en su desarrollo, dificultades que reconocen todos los deportes amateurs y que principalmente se relacionan con asuntos económicos. Para que la economía de la FUH⁴ mejore, se han llevado adelante diferentes acciones, entre ellas, se ha incentivado la difusión y visibilidad del deporte. La modalidad de playa presenta desde su aparición nuevos desafíos para la familia, desafíos que ya se presentaban sin la pandemia.

A partir de la disminución de la cantidad de encuentros deportivos con motivo de la pandemia, las empresas que televisan al deporte tienen que salir a buscar nuevas prácticas a televisar. Por primera vez el circuito de hbb uruguayo organizado por la FUH va a ser televisado, lo que atiende a las políticas de consolidación económica a las que apuesta actualmente dicha institución. Esto sugiere que la *familia* se vea bien, se vea profesional, en palabras de uno de sus miembros “si queremos que esto crezca hay que jugar de uniforme”⁵. El reglamento⁶ de hbb indica cierta vestimenta para la rama femenina: bombacha y top. Uniforme que ha aparecido incipientemente en la medida que el hbb fue estableciendo su lógica, sus espacios, su estética.

Si la práctica quiere ser profesional y económicamente rentable, se vuelve necesario que la vestimenta sea la reglamentaria.⁷ La imagen de las

3 Entrevista realizada el 17 de enero del 2021.

4 Federación Uruguaya de Handball.

5 Entrevista realizada el 17 de enero del 2021.

6 Resulta interesante dar cuenta cómo en Uruguay el reglamento precedió a lo que verdaderamente ocurre en la cancha. En la década anterior, por más que el reglamento lo indicara, ninguna jugadora concurría con la vestimenta reglamentaria y eran muy pocas las jugadoras que podían alcanzar la realización de goles espectaculares

7 Este punto de encuentro entre economía y sensibilidad ya fue presentado por Barrán (1990) en su trabajo sobre la historia de la sensibilidad en el Uruguay “sensibilidad y cambio económico entrelazados, no son ni causa ni efecto el uno del otro, sino factores que tanto se abren camino juntos como se limitan y se obstruyen el paso” p.21

deportistas se vuelve el centro de una reflexión estética que como toda reflexión de este tipo, es en última instancia una reflexión ontológica que se relaciona con la producción de los cuerpos en las sociedades contemporáneas⁸. De esta forma, el hbb presenta una particularidad en relación a otros deportes, el hbb persigue la espectacularidad. Existe así, en su reglamento, no solo especificidades de indumentaria sino la integración de los goles espectaculares. Así, es el gol espectacular lo que se busca alcanzar en un partido y se acompaña de otras particularidades.

“El hbb beach es un deporte más (en comparación a la modalidad de salón) económico porque se juega con menos jugadores, y eso facilita su práctica. Por otra parte es más atractivo porque busca los goles espectaculares. Es más dinámico porque se juega en menos tiempo, porque la cancha es más chica y porque se juega ante toda situación, con excepción de tormenta eléctrica. Es más atractivo porque siempre tiene que haber un ganador” (Entrevista realizada a Juez de hbb, domingo 17 de enero del 2021).

La vestimenta aparece en el reglamento pero para el caso uruguayo no se cumple. Aparece la obligación de la vestimenta al momento de espectacularizar el contenido. El cuerpo de las deportistas se vuelve central para continuar con la deportivización (Alabarces Pablo, 1998)⁹ de una práctica que permite vislumbrar características propias de la sociedad contemporánea: la competitividad (siempre tiene que haber un ganador) (Lima Joao, 2016), el espectáculo (Alabarces Pablo 1998), el dominio de la naturaleza (Bassani Jaison & Fernández Vaz Alex, 2011).

8 Es a partir de Kant que se relacionan la subjetividad con la estética relacionándose la configuración de lo bello como una cuestión subjetiva. Lo bello (Badiou, 2009) se separa de lo sensible volviéndose una manifestación de la sensibilidad. De esta forma lo bello es una imagen sensorial producida por el hombre.

9 El proceso de deportivización se relaciona con procesos de institucionalización, estandarización de las reglas, creación de campeonatos, aparición de organizaciones exclusivas de la actividad, creación de organismos, etc. Lo que resulta interesante mencionar, es que esta tendencia a la deportivización de las prácticas se acentúa en las sociedades contemporáneas vislumbrando un cambio de sensibilidad (Lima, 2016).

La *familia* no distingue entre la existencia y la no existencia, es necesario reconstruir su reflexión no en su búsqueda estética sino en la memoria. La dimensión de lo bello se distancia de la percepción humana consciente, ya que lo bello siguiendo a Benjamín, Walter (s/a) se define “en su relación con la historia y con la naturaleza. Lo bello en su realidad histórica es una llamada que reúne a quienes lo han admirado precedentemente (...). La apariencia de lo bello consiste en este sentido en que el objeto idéntico buscado por la admiración no es hallable en la obra. La admiración no hace más que recoger lo que generaciones precedentes han admirado en ella.” (p. 26). No es la *familia* en su conciencia la que determina la estética del hbb, es la práctica deportiva la que se configura social, histórica, económica y políticamente, estableciendo sus propias lógicas internas. El cuerpo de las deportistas se produce social, histórica, económica y políticamente así como también se produce individualmente, asegurando la posibilidad de que dicha producción sea consumida (Althusser Louis, 2015).

El cuerpo como producto a ser consumido, precisa adecuarse a las normas del mercado. La pandemia ha maximizado la estética de recepción característica de las sociedades de consumo. El cuerpo de las deportistas de handball beach debe verse bien para que “el deporte crezca”, para que el deporte atienda a las normas del mercado capitalista en el cual el deporte contemporáneo se inserta adaptando sus reglamentos, sus formas, su estética. En este sentido, el contexto de pandemia no determinó un cambio en la sensibilidad contemporánea, acentuó ciertas condiciones que para el caso del hbb ha significado el cambio en su vestimenta no solo en los momentos de competición¹⁰. Este acento sitúa a la *familia* del handball en un desafío que representa un desafío político sobre su propio cuerpo: continuar en el silencio de los cuerpos o permitir vislumbrar donde se sitúa el goce de los cuerpos. Las posibilidades son múltiples y

10 En una observación realizada en un entrenamiento el 21 de enero del 2021, luego de que FUH indicara la exigencia de top y bombacha/calza en las etapas clasificatorias del circuito 2021, se comienza a ver en el entrenamiento que las jugadoras eligen comenzar a entrenar con la vestimenta sugerida. En diciembre la vestimenta elegida por las jugadoras era excepcionalmente la actualmente sugerida por la FUH.

algo que no ha caracterizado al deporte, mucho menos en el contexto de pandemia o postpandemia, es la posibilidad de pensar al goce¹¹ del cuerpo y generar las condiciones para que el goce permita la singularidad y no lo social, histórica, económica y políticamente establecido. De esta forma, la reflexión estética nos permite volvernos sobre el goce (Gumbrecht Hans Ulrich, 2006) de las deportistas permitiendo nombrar lo que la propia práctica deportiva y lo que el contexto de pandemia ha silenciando.

BIBLIOGRAFÍA

- Alabarces, Pablo. (1998). ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte? Nueva Sociedad Nro. 154 Marzo-Abril 1998, pp. 74-86.
- Althusser, Louis. (2015). Iniciación a la filosofía para los no filósofos. Paidós, Buenos Aires.
- Badiou Alain. (2009). Pequeño manual de in-estética. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Barrán, Pedro. (1990). Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Ediciones de la Banda Oriental, Uruguay,
- Bassani, Jaison & Fernández Vaz, Alex, (2011). Revista Brasileira de Educação v. 16 n. 46 jan.|abr. 2011
- Benjamin, Walter. (s/a). Edición electrónica de www.philosophia.cl/ Escuela de filosofía. Universidad de ARCIS
- Lacan, Jaques (1996). La ciencia y la verdad. En: Lacan, J. *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lima, Joao (2016). Estética e desporto. Ed. Afrontamento Lda Colección: Historia del deporte N°9, nro de edición 1770. Coordinadores: Francisco Pinheiro e Joao Nuno Coelho
- Gumbrecht, Hans Ulrich. (2006). *Elogio de la belleza atlética*. Buenos Aires: Katz Editores.

¹¹ Lacan llama *goce* al “sentido en que el cuerpo se experimenta, siempre es del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña». Este se presenta en el dolor, y es solamente a ese nivel que puede experimentarse «una dimensión del organismo que de otro modo permanece velada” (1966, p. 15).

Clubes deportivos de barrio¹

Nuevos sentidos y significaciones de las prácticas corporales atravesadas por la pandemia

Antonella Bertolotto*

Iara Buffarini**

María Belén Bonamy***

Pablo Faerman****

Sofía Arnejo*****

* Profesora en Educación Física por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Becaria EVC-CIN.

** Profesora en Educación Física por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP).

*** Profesora en Educación Física por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP).

**** Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA).

***** Profesora en Educación Física por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP).

¹ Según la Ley 27.098, los clubes barriales son los que tienen entre 50 y 2.000 socios.

Introducción

Las instituciones, pensadas en un modo Foucaultiano, producen saberes que se aplican mediante el poder, homogeneizando ciertos sentidos, valorizando determinados saberes y excluyendo otros, definiendo así lo verdadero. De esta manera las instituciones, bajo estos mecanismos ponen en juego distintas lógicas discursivas y emocionales que atraviesan y forman las relaciones y vínculos entre las personas (Foucault, 2012)².

En Argentina los clubes deportivos se crean a principios del siglo XX, consolidándose como uno de los actores con mayor legitimidad³ en la promoción de una práctica corporal⁴ específica, la práctica deportiva. Rápidamente trascienden su objetivo inmediato de competir, surgiendo una dimensión social, convirtiéndose así en ámbitos privilegiados de sociabilidad fundada en una lógica asociativa. A partir del miembro en tanto socio, este modelo se caracteriza por ser de afiliación voluntaria, con estructuras de decisión democráticas y con una cultura institucional basada en la sociabilidad. Siendo instituciones sin fines de lucro, con capacidades para movilizar intereses, relaciones e identidades colectivas, cobran gran relevancia social y política (Gruschetsky, 2015)⁵.

Al declararse la pandemia de Covid-19, su situación general ya era crítica debido en gran parte al aumento de tarifas de servicios durante los últimos años. En este contexto, al no ser considerados esenciales, transformaron sus funciones sociales, convirtiéndose en comedores,

2 Foucault, Michel (5ta edición). (2012). *El poder, una bestia magnífica*. Siglo XXI.

3 Entendemos por prácticas legítimas las que logran imponer sus significaciones disimulando las relaciones de fuerza sobre las que se fundan, formando parte este ocultamiento de la definición completa de las relaciones de fuerza (Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (1981). *La reproducción*, Ed. Laia, Barcelona, especialmente p. 44 y 54).

4 Formas de hacer, decir y pensar, histórica y culturalmente situadas, que toman por objeto al cuerpo de la acción (Crisorio, Ricardo, coordinador (2015). *Ideas para pensar la educación del cuerpo*. La Plata: EDULP. (Libros de cátedra. Sociales)).

5 Gruschetsky, Mariano (2015) “Los clubes son de los socios”, en *Pelota de Trapo: Fútbol y Deporte en la Historia Popular*, Alex Ovalle Letelier y Jorge Vidal Bueno (Ed.), Grupo de Estudios de Historia del Deporte, Santiago de Chile.

merenderos, entregando bolsones de comida (mediación municipio-comunidad), instalaciones de hospitales, asesoramientos para cobrar el IFE (Ingreso Familiar de Emergencia) y organizando colectas solidarias para juntar ropa, comida y juguetes. También tuvieron que adaptar la enseñanza de las prácticas corporales a la virtualidad por un fin económico, pero más que nada, por un fin en relación a sus funciones culturales, políticas y de integración. En este sentido, las prácticas corporales, obligadas a *reinventarse*, generaron nuevas motivaciones y subjetividades en las personas que las practicaban y enseñaban.

Espacio público y privado

El vínculo con las comunidades a partir de un territorio es estructural en la construcción de las identidades. Durante la pandemia, específicamente a partir de la disposición del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), hubo una ocupación y resignificación del espacio privado, produciendo así nuevas subjetividades. Las nuevas estrategias para la continuidad de las prácticas llevaron a que mediante la virtualidad haya una apropiación y reestructuración de los espacios privados, como los hogares, transformándolos en un nuevo espacio utilizado y compartido con los/as otros/as. La enseñanza de las prácticas corporales por parte de los clubes deportivos de barrio cambió exponencialmente, las lógicas de cada práctica se adaptaron y modificaron en función de poder seguir entrenando de alguna manera, pero más que nada para posibilitar el encuentro con el otro, manteniendo el vínculo. Ante esta nueva situación hubo muchas resistencias mediante el apagado de las cámaras, la no participación y la falta de interés. Acompañado muchas veces por fallencias en torno al acceso a la conectividad, espacios, tiempos, recursos tecnológicos y didácticos, provenientes de las desigualdades sociales, territoriales y de género.

A partir de la nueva disposición del Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO) se empezó a reocupar y resignificar el espacio público. Su ocupación a partir de las clases y entrenamientos en plazas, parques, veredas y calles poco transitadas puede pensarse como una

prolongación de ese vínculo comunal e incluso como una nueva forma de publicidad. Sin embargo, también derivó en una competencia entre distintas instituciones deportivas o prácticas de la misma por la ocupación de esos espacios. Incluso podemos considerar una reconfiguración en un doble sentido: por un lado, los sentidos de “lo público” asociados a que estos espacios son transformados a partir de la reapropiación que realizan los clubes, entre otros muchos y variados actores; y por el otro, la desterritorialización o el desplazamiento territorial como estrategia de supervivencia de estos clubes, forzándolos a poner en juego su dimensión espacial, pieza históricamente estructurante de los sentidos e identidades que producen y por las que se legitiman. En muchos casos las instituciones pasaron a ser nómadas, desplazándose a través de los espacios públicos disponibles. Es decir, resignaron localización en pos de continuar funcionando, intentando emplear estrategias que les permitan sostener y reconstruir proyectos, fuentes de trabajo, socios, modalidades de captar recursos, etc.

Reconstruir las maneras de enseñar

Siendo los clubes deportivos de barrio espacios de producción de sentidos particulares debido al entrecruzamiento de lógicas propias de cada práctica junto con las lógicas vinculadas a lo social y comunitario ¿Cómo transforman las maneras de enseñar para poder seguir manteniendo sus funciones sociales, políticas, culturales y de integración?

¿Cómo seguir desarrollando las prácticas corporales mediante la virtualidad, sin las condiciones espaciales, temporales y didácticas necesarias? ¿Cómo se construye lo social y vincular por medio de la virtualidad? ¿De qué modo mantenemos la lógica de las prácticas corporales en este contexto? ¿Cómo trabajamos lo colectivo en el desarrollo de clases virtuales? ¿Qué estrategias desarrollar para suplir la falta del trabajo conjunto (trabajar un quite, un bloqueo, la marca, las jugadas)? ¿Se enseña a chicos/as, jóvenes, adolescentes, adultos/as y adultos/as mayores de la misma manera, con las mismas herramientas tecnológicas? Las preguntas por parte de los clubes deportivos de barrio, los/as profesores/as y los/as

entrenadores/as para poder seguir enseñando, manteniendo el vínculo y reforzando sus funciones para con la comunidad, fueron muchas y las medidas a tomar también. Clases por Whatsapp, email y videollamadas fueron algunas de las herramientas más recurrentes y útiles para poder sobrellevar esta *nueva normalidad*, que en estos momentos combina la virtualidad con una muy limitada y distanciada presencialidad.

Las lógicas de las prácticas corporales, su enseñanza y los sentidos que giraban en torno a estas se modificaron totalmente. El para qué, por qué, dónde y cómo seguir entrenando fue puesto en duda ante este nuevo contexto, generando nuevas resignificaciones de las prácticas y subjetividades en cada uno/a. Muchas de ellas giran en torno a “mantener un buen estado físico” y “estar activo/a”, poder seguir vinculando con el club del barrio y con un/a otro/a que en muchos casos se encontraba “angustiado/a”, “desmotivado/a”, “preocupado/a”, “aislado/a” y “distanciado/a”, para poder “despejarse” de las demás rutinas en las que estamos inmersos diariamente y demás cuestiones a indagar.

Concluyendo

La *nueva normalidad* ¿Qué nos trae y nos deja en los clubes deportivos de barrio? Virtualidad, burbujas, distancias, normas de higiene individuales y colectivas, clases que son colectivas pero realizadas de manera individual, sin compartir elementos ni tocándose con compañeros/as. Infancias relegadas de la agenda política, proyectos que se perdieron y profesores/as y socios produciendo nuevos sentidos mediados por nuevas prácticas.

Esta *nueva normalidad* parece solo privilegiar a unos pocos a volver a las prácticas deportivas, excluyendo a distintos sectores de la población y con una clase política que no quiere pagar el costo de las decisiones que toma. Los desafíos están planteados en los diferentes niveles y no todos son nuevos. Desde el Estado, diseñar políticas públicas que incorporen activamente a los clubes de barrio como uno de los actores fundamentales a la hora de garantizar el derecho a las prácticas corporales.

Sin dejar de tener en cuenta la compleja trama de heterogeneidades y desigualdades, como puede ser el caso de los traslados hacia la práctica, que hay dentro de la población. En cuanto a los clubes, articular sus roles sociales con la nueva oferta de prácticas posibles sin perder legitimidad en el intento. Para los/as profesores/as y entrenadores/as, buscar estrategias adecuadas a cada edad considerando las nuevas condiciones objetivas y subjetivas de posibilidad, en un contexto en el que las prácticas individuales lograron posicionarse frente al Estado como las prácticas corporales legítimas.

¿Cómo construir Tatami en la nueva normalidad?

Carla Faruelo*

El año 2020 ha estado marcado por la declaración de pandemia. Uruguay no fue ajeno a esta situación en donde re surgieron las ollas populares, canastas solidarias y las huertas comunitarias.

Desde el ámbito universitario, replegado en una primera instancia a la situación de virtualidad, comenzaron a replantearse algunas cuestiones con relación al escaso presupuesto asignado a la educación y a la relevancia que en este contexto tomó la investigación. También desde la extensión universitaria se generaron contradicciones sobre qué y cómo se debería actuar. Es así como en el último tercio del año se pudo volver a algunas actividades presenciales y en condiciones diferentes a las que habitualmente los espacios prácticos ofrecían para construir.

Antes de la vuelta

El 13 de marzo, ante la declaración de pandemia, el gobierno decretó la suspensión de clases en forma presencial, el teletrabajo y *el uso*

* Estudiante Licenciatura en Psicología - UdelaR (Universidad de la República). Integrante del Grupo de estudios sociales y culturales sobre el deporte (GESOCUDE) de Uruguay.

responsable de la libertad. No hubo una declaración de cuarentena, aunque sí se realizó una fuerte campaña de #quedatencasa. Al mismo tiempo el gobierno determinó un aumento en las tarifas de los servicios públicos de electricidad, agua e internet, a partir del 1 de abril¹, entre otras medidas. Estas tienen relación directa con el teletrabajo, clases virtuales y el #quedatencasa. Como consecuencia de estas medidas las brechas sociales quedaron expuestas a profundizar. El teletrabajo instalado como modalidad sustitutiva en empleos públicos y privados, así como en la enseñanza se observó que no es adaptable a todas las tareas², razón por la cual miles de trabajadores fueron al seguro por desempleo o quedaron sin ingresos. Las familias debieron adaptar no sólo sus rutinas, sino transformar sus casas en oficina de trabajo o salón de clase, siempre y cuando la casa tuviera más de un ambiente. Por otro lado, el cese de atención presencial y el aumento de las denuncias telefónicas³ y los comentarios del presidente⁴ frente a los femicidios levantó las alarmas de diferentes organizaciones sociales frente a la violencia intrafamiliar y de género.

Estas circunstancias también estaban atravesando a docentes, funcionarios y estudiantes universitarios.

1 ■ Tarifas e impuestos 2020: artículo La Diaria Uruguay. <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2020/3/gobierno-aumenta-el-iva-a-las-tarjetas-de-debito-sube-tarifas-de-ose-ute-y-antel-en-el-entorno-del-10-y-posterga-ajuste-de-combustibles/>

2 ■ Uruguay: impacto de la COVID-19 sobre el mercado de trabajo y la generación de ingresos. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-santiago/documents/publication/wcms_756332.pdf

3 ■ <https://ciedur.org.uy/wp-content/uploads/2020/07/medidas-de-politica-publica-onu-mujeres-julio2020.pdf>

4 ■ <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Criticas-a-Lacalle-tras-decir-que-ultimos-femicidios-son-efecto-colateral-de-cuarentena-uc747969>

Reinventando espacios

El Proyecto Tatami⁵ (PT), proyecto deportivo social, es una práctica de Judo para niñas y niños de entre 7 y 12 años en contextos de vulnerabilidad social. Tiene una larga historia de más de diez años, donde ha transitado por diferentes barrios, diferentes formatos, con participación de estudiantes de Psicología y Educación física principalmente, aunque también de otros servicios como ser Bellas Artes y Nutrición. Actualmente se lleva a cabo dos veces a la semana con una extensión horaria de dos horas con las niñas y los niños. Se suman para estudiantes horas de supervisión, horas de intercambio interdisciplinar, horas de participación con instituciones y organizaciones barriales. Reinventarse, para PT, no ha sido novedoso, hacerlo en un contexto donde la principal premisa es distanciamiento físico, parecía ser algo difícil de gestionar, teniendo en cuenta, además, que desde el máximo representante de la OMS⁶ y autoridades de varias Naciones, entre ellas las de nuestro gobierno⁷ comenzaron a llamar a esta situación *nueva normalidad*. Hubo que adaptar el lugar físico a uno de mayor aforo, el uso de vestuarios y de duchas no estaba permitido, hecho que cambió algunas dinámicas que también hacen al PT, como la higiene antes del ingreso al tatami⁸, o el lugar donde colocarse el judogui⁹. Pero PT no sólo es una práctica de Judo, es también un espacio lúdico reflexivo, donde las voces de niñas y niños son saberes compartidos.

5 El Proyecto Tatami es un EFI (espacio de formación integral: enseñanza, extensión e investigación universitaria). Actualmente y desde 2017 se ubica en el barrio Malvín Norte donde se encuentra el edificio del ISEF (Instituto superior de educación física – UdeLaR). <https://psico.edu.uy/novedades/portada-de-sitio/libro-co-produccion-de-conocimiento-en-la-integralidad>

6 Conferencia de prensa sobre COVID-19 Director General OMS. <https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19--22-april-2020>

7 Comunicado de Presidencia: <https://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/lacalle-pou-conferencia-nueva-normalidad>

8 Tatami: piso armado por colchonetas, donde se realizan Artes Marciales. En Judo se realiza descalzo.

9 Judogui: vestimenta de casaca y pantalón con la que se realiza la práctica de Judo.

La nueva normalidad

Las medidas definidas por el gobierno de acuerdo con las recomendaciones de los científicos asesores atentan entre otras cosas, contra la realización de deporte y actividad física, que por otra parte la OMS no sólo le otorga grandes beneficios asociados a la salud física y a la mental, sino que definió un Plan mundial de objetivos a cumplir al que adhirieron las Naciones. Esta contradicción de cómo, cuándo y dónde poner el cuerpo en movimiento para construirnos en sujetos saludables, adquiere tonos preocupantes en los contextos vulnerados socialmente. En una primera instancia para planificar una clase nos planteamos la siguiente pregunta ¿es posible hacer judo sin contacto físico? La respuesta parece obvia, no lo es. ¿Cómo pensar entonces, un proyecto como PT, cuando estas medidas, por seguridad sanitaria, se califican como *nueva normalidad*? Uno de los tópicos estudiados por Foucault (1975) tiene que ver con las concepciones de normalización, en términos generales, el Estado diseña una lista de pautas de conducta, de conducirse, de comunicarse, a cumplir por la población, que son definidas como normales. En nombre de la seguridad sanitaria, la población no sólo debe mantenerse encerrada en su casa la mayor parte del tiempo, sino también usar mascarilla y mantener distancia física, al salir. Apelando a la seguridad sanitaria de acuerdo con el saber médico hegemónico, se restringen libertades, que tienen que ver con el encuentro con el otro, el cuerpo en movimiento trasladándose de un lugar a otro. El control en la salud/enfermedad, el cuerpo como objeto de poder y la “gubernamentalidad” foucaultiana (1994), parecen haber adquirido nuevas formas a través de la mascarilla, por el miedo a enfermarse y el distanciamiento físico, como forma de mantener la salud.

Así entonces apostamos en conjunto con las niñas y los niños a seguir moviendo el cuerpo, sin “desviarnos” demasiado de la nueva normalidad. En ese pensar surgieron juegos y charlas donde los ingredientes fundamentales fueron hacer judo, *pasar el rato*, como alguna niña comentó, pensar el barrio, querer estar en clase con cuerpo presente. Logramos trabajar tres de los nueve meses estimados de práctica, con restricciones de técnicas, hablando con dibujos, con juegos, con los cuerpos a veces

cansados, no hubo campamento. Niñas, niños y estudiantes preparamos en conjunto el examen de fin de año. Hubo menos abrazos.

¿Cómo seguir construyendo Tatami en esta realidad? ¿Cómo construiremos subjetividades en esta nueva normalidad? ¿Cómo construiremos resistencias? Es algo que aún no sabemos.

REFERENCIAS

Foucault, Michel (1975). *Los anormales*. Ed. Fondo de Cultura Económica

Foucault, Michel (1994). La “gubernamentalidad”. En *Ensayos sobre Biopolítica*. Paidós

La memoria obstinada como política de Estado

El caso del “nuevo” Juan Pinto Durán

Mauro Navarrete Jerez*

*“Quien niega u omite el pasado es porque
está dispuesto a repetirlo”*

El 16 de diciembre de 2020, se dió a conocer el anuncio por parte del ministro de Bienes Nacionales, José Isamith, y la ministra del Deporte, Cecilia Pérez, sobre el uso de un terreno del Cerro Chena correspondiente a la comuna de San Bernardo, en Santiago, para la construcción de un nuevo complejo deportivo para las selecciones de fútbol nacional. Hasta aquí, no había mayor problema, ya que la petición de un nuevo complejo deportivo para la selección masculina nacional ha sido una exigencia histórica, que a veces, ha tomado más preponderancia que otros períodos dependiendo de los resultados o los proyectos de los diferentes directores técnicos que se han puesto el buzo.

* Sociólogo. Asociado al Núcleo Milenio Autoridad y Asimetrías de Poder (NUMAAP). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, cultura y sociedad. Contacto: alonsonjz@gmail.com

Lo llamativo es que este anuncio se da en medio del recrudecimiento de la emergencia sanitaria en el país y de la agudización de los problemas socioeconómicos en la población. El deporte en este contexto, es utilizado como un recurso, un velo y una excusa para la configuración de una historia oficial. Qué mejor forma, que dar señales de modernización en un contexto de crisis no solo sanitaria, sino que también política. Parece inocente este acontecimiento, sin embargo, como veremos, la utilización del deporte no es algo que sea ingenuo y que carezca de la intención de construir un orden socialmente deseado.

Horas después del anuncio, gracias a las movilizaciones de diversas organizaciones políticas ligadas al rescate de la memoria, que el terreno en cuestión había sido utilizado como centro de tortura y ejecuciones durante la dictadura militar en el país. Luego de esta noticia, lo que parecía un gran aviso, dada la magnitud de la movilización de recursos por parte del gobierno, se fue desdibujando y cayendo pieza por pieza. Al día siguiente, el ministerio de defensa publicó un comunicado (Al Aire Libre de Radio Cooperativa, 2021) dando a conocer que era el ejército, la institución dueña de los terrenos y, que como tal, nadie le había consultado ni propuesto nada sobre ellos.

Lo que aparatosamente se mostró ante la opinión pública, como la gran obra del fútbol chileno, que articulaba a diferentes ministerios y dirigentes políticos, y deportivos, hoy es una gran incógnita, un mito. Sin embargo, lejos de quedar en anécdota, este enrollito nos deja una gran pregunta e inquietud: ¿Cuál es el rol del Estado en la promoción de la memoria? ¿Por qué utilizar un recinto militar, que viene siendo reclamado hace años, como el espacio que torna de modernidad al fútbol nacional?

Para aportar en la comprensión de este suceso, es necesario utilizar la diferenciación conceptual entre memoria oficial y memoria social (Salazar, 2002). La primera descrita como un relato oficial de los hechos por parte de los poderes fácticos, que sirve a su vez de discurso de legitimación del orden y de autojustificación para constituirse como clases y grupos dominantes. La segunda, dominada por la oficial, es la memoria

construida desde la intersubjetividad de los grupos afectados por el sistema fáctico (ciudadanía y sectores populares) que busca transformar su condición de subordinación a través de la reconstrucción de una memoria pública que le otorgue legitimidad social.

Cartel "Aquí se torturó" en manifestaciones en contra del "nuevo" Juan Pinto Durán.



Fuente: ElMostrador.cl. [20/12/2020]

Si hay algo consensuado en el ámbito político y académico, es que la revuelta de octubre de 2019, se produce contra el modelo heredado por la dictadura, el mismo que se construyó una memoria oficial y que se afianzo en base a la proscripción política, tortura, desaparición y asesinato de la oposición, y de la sociedad civil en su conjunto. El lenguaje de lo político, desde aquel octubre ha cambiado, siendo este tipo de acciones justamente las que funcionaron como acelerante a la hora de propagar el descontento y malestar social.

En relación a ello, si hacemos un ejercicio de memoria reciente, nos topamos con que en el año 2018, el parlamento aprobó la reducción de las horas de historia y filosofía en la educación formal, bajo el eufemismo decoroso de decir: queda en libertad de las y los estudiantes elegir o no estas cátedras para su formación. ¿Qué se puede decir de aquello? A lo menos, que comprender el pasado y reflexionar sobre él y el presente, es una elección individual y no un ejercicio colectivo, ni como sistema educativo, ni como sociedad.

A propósito de este atentado contra la historia, y la educación, se promovió la inclusión de la cátedra de derechos humanos y memoria, como una cátedra a dictar en la educación formal. Sin embargo, dicho proyecto no prosperó en el parlamento y fue rechazado en votación de la cámara de diputados el día 05 de enero del presente año (Periódico La Tercera, 2021).

Otro hecho interesante a destacar, es que unos meses antes, en contexto de pandemia, la ministra de cultura, artes y patrimonio, declaró públicamente que le parecía una buena idea dejar sin presupuesto para el próximo año a su ministerio (Radio BioBio, 2021), el que ya cuenta con un ínfimo presupuesto y es uno de los que justamente está encargado de promover la defensa por los derechos humanos y la memoria. Es decir, justamente, este acto por inocente que se lea, resultó ser la antesala de lo que hoy nos tiene escribiendo estas líneas: el desinterés por la cultura de un país, con una herida profunda, que desencadenó en una revuelta social y que nos tiene hoy subsumidos en el debate por una nueva constitución y resistiendo a una pandemia sin precedentes.

Este desinterés no es para nada ingenuo, sino más bien es una cierta forma de memoria que se disfraza en él. No se trata de que el Estado promueva o no la memoria, al contrario, no es falta de memoria o de su promoción, sino que lo que se promueve es una cierta forma de memoria. Una memoria sesgada, relativa y obstinada, que cuenta y recuerda las cosas de una cierta manera y las impone a los demás: y es justamente la historia de los “vencedores” la que se impone y en la que el Estado,

como garante del bienestar común, la ha escuchado, promocionado y legitimado como oficial.

Detenidas y detenidos desaparecidos en el Cerro Chena



Fuente: Asamblea Territorial No + AFP San Bernardo. [06/10/2020]

El Estado no cuenta con una línea política clara que promueva y proteja los derechos humanos y la memoria del negacionismo y del relativismo político. Resulta que los criminales, que participaron de las violaciones sistemáticas de los DD.HH. en dictadura, tienen un centro de “reclusión” especial, con varias comodidades y regalías, que ni siquiera las familias de las y los detenidos desaparecidos tienen en su vida cotidiana. A la fecha, hay 1210 detenidos desaparecidos aproximadamente, y los pactos de silencio entre los criminales, y en las fuerzas armadas, sigue vigente.

De esta manera, como hemos visto, resulta necesario resaltar que si bien el Estado tiene una promoción oficial de la memoria y de los derechos humanos, que de hecho contempla estadios de fútbol utilizados en su momento como centros de tortura y exterminio, y también un museo de la memoria, no se debe perder de vista que la historia y la memoria no deben quedar reducidas a memoriales, placas y museos. No debe ser petrificada y destinada a un lento y doloroso olvido. Al contrario, el

sistema educativo, la cultura y el deporte, deben servir de herramientas fundamentales para la promoción de la memoria social y la defensa irrestricta e inalienable de los derechos humanos. En esta línea, creo que el deporte en particular, a través de los clubes deportivos comunitarios y profesionales, pueden cumplir un rol fundamental, dada su facultad de servir como una institución, un espacio, en donde convergen y se encuentran diversas personas, grupos y colectivos de la sociedad civil, y se socializan ideas y valores como sociedad. Y es ahí justamente, donde el respeto a la vida, la promoción de la historia y la memoria, y la condena a las violaciones de DD.HH., entre otros tantos posibles valores a transmitir, deben ser la piedra angular de una nueva sociedad que se está forjando y abriendo paso en este contexto tan inhóspito.

REFERENCIAS

Salazar, Gabriel. (2002). Función perversa de la 'memoria oficial', función histórica de la 'memoria social': ¿cómo orientar los procesos autoeducativos? (Chile, 1990-2002). Recuperado de: <https://bit.ly/3ddgL8i> [Consultado el 14 de febrero de 2021]

Prensa

Al Aire Libre de Radio Cooperativa. Disponible en: <https://bit.ly/3sj7e4H> [Consultado el 12 de Enero de 2021]

Periódico La Tercera. Disponible en: <https://bit.ly/38FsNol> [Consultado el 12 de Enero de 2021]
Radio BioBio. Disponible en: <https://bit.ly/2XwVNYP> [Consultado el 12 de Enero de 2021]

Los productos culturales audiovisuales como una forma acercamiento a los deportes y a la decolonialidad

Jorge Rosendo Negroe Alvarez*

La pandemia del COVID-19 es un tema que se ha vuelto parte de nuestra cotidianidad, logrando trasladar las dinámicas tanto sociales como laborales, educativas y hasta deportivas a las plataformas web, construyendo las bases para el paso a una nueva normalidad que apunta para ser híbrida, una mezcla entre lo virtual y lo físico, así, se puede aprovechar esa virtualidad para consumir audiovisuales que pertenecen a una agenda usualmente regulada desde el sentido eurocéntrico, la cual contiene películas, documentales, series e incluso videojuegos con temáticas deportivas, sin embargo estos productos culturales pueden ser instrumentados educativamente para crear interés, profundizar o conocer otros aspectos sobre los deportes que no practicamos y sobre el sentido decolonial.

* Doctorando en la Universidad Iberoamericana - México.

De acuerdo a Néstor García Canclini los productos culturales son aquellos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, pero también “condicionados por sus implicaciones mercantiles (programas de tv) o por la dependencia de un sistema religioso (las artesanías y las danzas indígenas), pero cuya elaboración y cuyo consumo requieren un entrenamiento prolongado en estructuras simbólicas de relativa independencia” (1993, p. 34).

Así, un documental sobre fútbol quizá tenga más interés para personas que juegan este deporte que uno sobre naturaleza en Oceanía, dándole ese valor simbólico para los interesados en el balompié. Considero necesario el que los atletas traten de conocer todos los aspectos de la disciplina que practican, y en esta época que quizá no puedan realizar entrenamientos o asistir a juegos de forma normal, podrían aprovechar el internet para consumir los productos culturales sobre el deporte que realizan y también sobre los que no practican, además de para leer un poco sobre temas relacionados a la decolonialidad y la alineación en la producción capitalista de estos productos culturales.

Entonces ¿Por qué no crear un acercamiento con otros deportes por medio de elementos audiovisuales? Esto permitiría crear un panorama más completo para los deportistas, al conocer por medio de estos productos culturales también las reglas, historia, ficciones, enfoques y demás generalidades de las distintas disciplinas.

Una opción para llevar esto a cabo sería diseñar un programa educativo introductorio enfocado principalmente en deportistas (aunque pueden unirse personas interesadas), el cual incluiría productos culturales audiovisuales acompañados de textos cortos que permitan abrir panoramas y discusiones, utilizando un enfoque sobre cine y decolonialidad con fragmentos de *Hacia un tercer cine* (1969) de Octavio Getino y Fernando E. Solanas así como *Eztétyka del hambre* (1965) de Glauber Rocha, además de otros autores como Enrique Dussel y Aníbal Quijano.

Esto podría corporalizarse en un ciclo de proyecciones sobre deporte realizadas de manera virtual, aplicando así un sistema de aprendizaje

basado en la educación a distancia y sociabilización a través de las nuevas tecnologías, buscando ampliar horizontes del conocimiento, ayudar a desarrollar el pensamiento crítico y permitir que los participantes puedan elaborar sus propias conclusiones a partir de una discusión argumentada.

Por lo que para comenzar puede realizarse con 10 películas (una por semana) y cinco textos (uno cada dos semanas), dinámica que estaría dividida en tres partes:

- Calendarización semanal de películas y textos, así como la realización de proyecciones por medio de plataformas como Vimeo (puede subirse el material y agregarse contraseña para que sólo puedan verlo los interesados, así como enviar los textos por correo electrónico), Drive (pueden subirse a una carpeta las películas y textos para que las personas del curso tener acceso a ellas) o YouTube (compartir los links y enviar los textos por correo electrónico).
- Sesiones para discutir, compartir e intercambiar ideas sobre los audiovisuales en relación a los textos, las cuales se calendarizarían de acuerdo a con que tanto material se cuente, buscando con esto que la actitud de los participantes pase de contemplativa pasiva a argumentativa activa, dejando entonces una reflexión crítica en la mente de quienes formen parte de la dinámica.
- El feedback es importante a la hora de ver los resultados de un programa, por lo que la evaluación de parte de los participantes del ciclo podría mejorar mucho la dinámica y el tipo de material a utilizar, así como terminar de ajustar detalles.

Una posible lista de materiales audiovisuales y textos a utilizar en este primer ciclo podría estar compuesta por:

Semana	Producto Cultural	Deporte al que Refiere	Propuesta de Texto	Tema
1	Titanes, hicieron historia (EUA, 2000)	Futbol Americano	Dussel (2000)	Introducción al Eurocentrismo, Modernidad y construcción nacionalista a partir del deporte
2	Camino a la gloria (EUA, 2006)	Basketbol	Continuación de discusión	Eurocentrismo, Modernidad y construcción nacionalista a partir del deporte
3	Breath (Australia, 2017)	Surf	Getino y Solanas (1969)	Introducción al “tercer cine” y contraposición a colonización cultural
4	Los amos de Dogtown (EUA, 2005)	Skateboard	Continuación de discusión	“tercer cine” y contraposición a colonización cultural
5	La leyenda de Bagger Vance (EUA, 2000)	Golf	Rocha (1965)	Introducción a Reflexiones latinoamericanas y la estética del cine comercial
6	Miracle (EUA, 2004)	Hockey	Continuación de discusión	Reflexiones latinoamericanas y la estética del cine comercial
7	El Luchador (EUA, 2008)	Lucha	Fernández (2016)	Construcción social de la Lucha Libre mexicana y contraposición con el modelo estadounidense
8	Toro Salvaje (EUA, 1980)	Box	Quijano (1994)	Colonialismo y deporte a partir del uso del cuerpo
9	El héroe de Berlín (EUA, 2016)	Atletismo	Continuación de discusión	Colonialismo y deporte a partir del uso del cuerpo
10	Yamakasi (Francia, 2001)	Parkour	Discusión conjunta de los autores anteriores	Conversatorio con las ideas aprendidas durante el ciclo

Se busca que los deportistas amplíen sus conocimientos leyendo textos cortos (o fragmentos de los mismos) con enfoques decoloniales para hacer contrapeso al hecho de que la mayoría de las producciones mostradas pertenecen al cine hollywoodense o contienen discursos eurocéntricos y colonialistas, tomando estos rubros como ejes a direccionar las sesiones de discusión, para ir formando una conciencia más crítica entre los participantes del ciclo cinematográfico. Acrecentando además el hecho de la poca producción y difusión de cine latinoamericano enfocado en deportes.

Se recalca la idea es hacer el ciclo virtual para poder tener deportistas participantes de diferentes regiones y que todos puedan participar en esta dinámica que busca integrarse como parte de la nueva normalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aronofsky, Darren (dir.) (2008). *The Wrestler* [película]. Fox Searchlight
- Baker, Simon (dir.) (2017). *Breath* [película]. Film Rise
- Dussel, Enrique (2000). Europa, Modernidad y Eurocentrismo, UAM-I. México
- Fernandez Reyes, Alvaro. (2016). Santo El Enmascarado de Plata. Agente de Technicolor en Zamorano, Alma (coord.) La pantalla como cuadrilátero. Santo, El Enmascarado de Plata. Universidad Panamericana. Ciudad de México.
- García Canclini Nestor (Ed.). (1993). *El Consumo Cultural en México*. México: Conaculta
- Gatner, James (dir.) (2006). *Glory Road* [película]. Walt Disney Pictures
- Getino, Octavio, Solanas, Fernando. (1969) *Hacia un tercer cine. Apuntes y experiencias para el desarrollo de un cine de liberación en el tercer mundo*. Documento en web. Recuperado de <https://cinedocumentalyetnologia.files.wordpress.com/2013/09/hacia-un-tercer-cine.pdf>
- Hardwicke, Catherine (dir.) (2005). *Lords of Dogtown* [película]. Columbia Pictures
- Hopkins, Stephen (dir.) (2016). *Race* [película]. Focus Features
- O'Connor, Gavin (dir.) (2004). *Miracle* [película]. Walt Disney Pictures
- Quijano, Aníbal. (1994). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. CIES. Lima
- Redford, Redford (dir.) (2000). *The Legend of Bagger Vance* [película]. 20th Century Fox
- Rocha, Glauber. (1965). Eztétyka del hambre. *Civilização Brasileira* (3), Río de Janeiro
- Scorsese, Martin (dir.) (1980). *Raging Bull* [película]. United Artists
- Yakin, Boaz (dir.) (2000). *Remember the Titans* [película]. Walt Disney Pictures
- Zeitoun, Ariel, Seri, Julien (dir.) (2001). *Yamakasi - Les samourais des temps modernes* [película]. EuropaCorp

Actividad motora y sesiones virtuales

Estilos de vida saludables y socialidad en la fase de emergencia

Luca Benvenga*

La crisis sanitaria de COVID-19 ha redefinido los perímetros de la vida cotidiana a nivel mundial. En consecuencia, las prácticas culturales destinadas a mejorar la calidad de vida han experimentado profundas transformaciones, lo que ha llevado a las ciencias sociales a cuestionar la importancia de digitalizar diversas esferas de vida para hacer frente a los desafíos de la era posterior al virus.

Pretendo ensayar en este trabajo, a partir de la influencia de las prácticas virtuales para la redefinición de las prácticas cotidianas. El intercambio de intereses y estilos de vida entre personas de diferentes clases y edades en el Ciber-espacio es el centro de un creciente panorama de nuevos hábitos culturales relacionados también con la actividad física. Los puntos fundamentales en los que centrar la observación serán a) las acciones cotidianas que promueven en este sentido regularidades

* Docente de la Universidad de Salento, Italia.

conductuales dirigidas a mejorar la calidad de vida, b) la actividad física como oportunidad de socialización¹, así como la función que desempeña lo social en la promoción del ejercicio, en el que es tangible una traducción e hibridación de las dinámicas de la sociabilidad (cada vez menos off-line y más on-line).

Desde hace décadas, la actividad física representa un fenómeno de gran valor social, cultural, político y económico. Hoy en día, más que en el pasado, en el contexto de la complejidad que caracteriza al tema en relación con los desafíos relacionados con la sociedad multitasking, los individuos y las instituciones reconocen un rol prioritario a la actividad física.

La práctica motora es en sí misma fundamental para crear autoestima y cimentar comunidades de interacciones². Una red social que aumenta el estímulo al ejercicio físico-motorio mejora la calidad de vida de los sujetos activos³; ofrece oportunidades concretas de diálogo entre los cuerpos y de integración para aquellos cuyo capital social está principalmente vinculado al entorno familiar, y es también una oportunidad para una regeneración de los espacios y territorios funcionales a los nuevos usuarios de la ciudad.

En vista de ello, la promoción de un estilo correcto debe equilibrar la necesidad primaria del sujeto con una planificación de la ciudad a nivel de políticas urbanas⁴. De hecho, el diseño de los espacios de la ciudad influye, y no poco, en el rango de comportamiento social. Se alienta a

1 Candra Arya T., Setiabudi Moh Agung, Efendi, Deni K. (2020). *Socialization of Increased Physical Fitness in the Covid Pandemic 19 Era*. GANDRUNG: Jurnal Pengabdian Kepada Masyarakat, 1(2), 20-24. <https://doi.org/10.36526/gandrung.v1i2.936>

2 Marcolongo Federica, Mariani, Anna Maria (2018). *La Relazione tra l'Attività Fisica e la visione di sé stessi: l'importanza dell'autostima*. Giornale Italiano di Educazione alla Salute, Sport e Didattica Inclusiva, 2(2), 60-69.

3 Coco, Daniele, Casolo, Francesco (2018). *Lo sport apre alla vita*, in G. Colomb (ed.), *La Cattolica, giovani e generazioni. Testimonianza di un percorso*, EDUCatt, Milano, 282- 291.

4 Dorato Elena, Montera Gabriella (2015). *La città attiva*. <http://sociale.regione.emilia-romagna.it/anziani/par/materiali-delle-conferenze/brochure-citta-attiva>.

los ciudadanos a tomar decisiones saludables y a llevar una vida más equilibrada y activa si la respuesta pública a estas necesidades se dedica a la promoción y protección de los espacios verdes, las zonas recreativas accesibles a todos, las zonas peatonales, los carriles para bicicletas, etc.⁵, y todo lo que pueda tener un impacto positivo en el medio ambiente. La respuesta pública a estas necesidades se dedica a la promoción y protección de los espacios verdes, las zonas de recreo accesibles a todos, las zonas peatonales, los carriles de bicicleta, etc., y todo lo que pueda tener que ver con la movilidad como paso previo al ejercicio y la creación de intercambios relacionales, a través de los cuales se comunican nuevas vías biográficas.

En los contextos físicos prevalece la necesidad de sentirse parte de un grupo más grande, de socializar las experiencias de la vida en el tiempo libre, en las actividades recreativas y culturales. Estos aspectos son pertinentes si queremos hablar de salud pública, ya que no podemos dejar de lado la mejora de este tipo de prácticas, y otras que ponen el énfasis en la comunidad⁶, si esperamos elevar el nivel de vida. En los lugares de intercambio de la realidad vivida, y más en general en las prácticas de regeneración inscritas en ellos, es posible establecer una sinergia entre las políticas sociales y urbanas, entre la actividad recreativa – de la que el físico no es más que una expresión – y la interacción cotidiana, pero sobre todo, entre el bienestar y la comunidad.

Sin embargo, como resultado del surgimiento de Covid-19, estas comunidades vinculadas al territorio (véase el ejemplo de los community hub), que rinden homenaje y ennoblecen las experiencias de socialización off-line, se suponen ahora impracticables. Por extensión, a estos modelos de actividad física y socialización in loco, enumeramos en paralelo la existencia de un modelo on-line (las sesiones virtuales organizadas a través de los canales de youtube, zoom, facebook, etc.), que abre

⁵ ibidem.

⁶ Maddocks I. (2014). *The Community Hub: a proposal to change the role of Residential Aged Care Facilities (RACFs)*. Family Medicine and Community Health, 2(4): 20-25. <http://doi10.15212/FMCH.2014.0139>

interrogantes sobre la importancia de compartir para mantener viva la red social, la necesidad de mantener las relaciones a distancia y de re-semantizar el yo mediante herramientas digitales, destacando el poder adyuvante de la microelectrónica en los procesos relacionales en tiempos de cuarentena.

Podemos considerar el desarrollo de estas sesiones de entrenamiento como indicadores de una dimensión cultural específica, resultado de una tendencia general y cada vez más generalizada a concebir la definición del yo en un espacio múltiple (físico y virtual).

Desde un punto de vista estrechamente relacionado con la actividad motora, es sin embargo esencial utilizar laptop o software si se inclina a diseñar un cuerpo saludable en condiciones de emergencia como las actuales, período en el que el acceso a los espacios interiores (pensemos en los gimnasios) está casi prohibido en todo el mundo para evitar la propagación del contagio. Así, recurriendo a la utilización de cursos on line, se hace posible una nueva interacción con los procesos cotidianos basados en la socialidad (en este caso virtual).

Desde la organización colectiva y en tiempo real de sesiones de entrenamiento hasta el entrenamiento individual y diferido, todo está dirigido a lograr un estilo de vida de bienestar. Además, un paso más vinculado a la instalación en los teléfonos inteligentes y en los i-watches de aplicaciones digitales que tienen por objeto detectar parámetros vitales para mejorar el rendimiento en las actividades físico-motrias, se abre a los procesos de cuantificación en los que la identidad individual se considera una masa de información.

Las sesiones de entrenamiento y el intercambio de rendimiento representan un posible elemento de comunicación y socialización a distancia, que preservan y reproducen un complejo sistema de relaciones. Todo esto puede evitar, actualmente, la marginación y el aislamiento individual (obviamente donde está presente la infraestructura electrónica y de red) y constituye una respuesta plausible a la cristalización de las relaciones sociales, anulada por el miedo al contagio. El relanzamiento

fuera de los grupos primarios de una tensión acumulada en las relaciones familiares, ya que en un contacto repetido y cercano y a menudo en entornos restringidos, es un elemento más que justifica estas prácticas: una salida institucionalizada para desahogar la tensión y evitar un impacto destructivo en nuestras vidas.

Transgeneridade, esporte, pandemia

Notas de trabalho sobre o Brasil do nosso tempo

Julian Pegoraro Silvestrin*
Michelle Carreirão Gonçalves**
Alexandre Fernandez Vaz***

Há cerca de um mês, em 29 de janeiro, celebrou-se no Brasil o Dia da Visibilidade Trans (de transgêneros, transexuais e travestis). Nesse dia, no ano de 2004, pessoas trans organizadas como movimento social lançaram em Brasília, capital da República, a campanha de conscientização “Travesti e Respeito”, chamando a atenção do Congresso Nacional e da sociedade civil para a luta pela garantia de direitos básicos e o combate à violência contra pessoas trans.

* Doutorando no Programa de Pós-graduação Interdisciplinar em Ciências Humanas (PPGICH), Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC), onde é bolsista da Coordenação de Capacitação de Pessoal de Nível Superior (CAPES). Membro do Grupo de Trabalho CLACSO Deporte, cultura y sociedad.

** Professora da Universidade Federal do Rio de Janeiro. Membro do Grupo de Trabalho CLACSO Deporte, cultura y sociedad.

*** Professor do PPGICH/UFSC; Pesquisador do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). Membro do Grupo de Trabalho CLACSO Deporte, cultura y sociedad.

Como em outros espaços, também no esporte pessoas trans têm se organizado para tomar parte em práticas em diferentes registros, configurando um tema de pesquisa que encontra lugar entre as iniciativas do Núcleo de Estudos e Pesquisas Educação e Sociedade Contemporânea, da Universidade Federal de Santa Catarina¹. Como resultado desse esforço, neste breve texto apresentamos algumas considerações acerca da pauta trans no esporte brasileiro: como se organiza, o que pretende, como tem atravessado este momento de pandemia do novo Corona Vírus (COVID-19), bem como algumas das perspectivas para os tempos pós-pandemia.

Diante do avanço das políticas de reconhecimento das identidades trans e travesti no espaço público (uso do nome social nas instituições de ensino e no ambiente de trabalho, políticas específicas de saúde etc.), cada vez mais pessoas trans vêm ocupando lugar nas diversas esferas sociais, resultado de muita mobilização e luta. O esporte se inclui nesse processo.

Como exemplo, mulheres trans têm integrado as categorias femininas do voleibol amador e profissional, há também uma equipe amadora deste esporte composta majoritariamente por mulheres trans (*Angels Volley Brazil*, da cidade de São Paulo²). No caso dos homens trans, além de comporem times masculinos de futebol amador (mais frequentemente naqueles que os praticantes denominam “times gays”), vêm formando desde 2016 equipes exclusivamente transmasculinas.

Localizamos um maior número de grupos esportivos de homens trans na região sudeste do país, com destaque para três times de futsal na

¹ <http://nucleodeestudosepesquisas.blogspot.com/>. “Corporalidades trans, dissidências de gênero, educação e esporte” é uma das linhas de pesquisa do núcleo, na qual destacamos os trabalhos de Julian Silvestrin e Alexandre Fernandez Vaz, que trata da emergência de transmasculinidades no futebol brasileiro e sua ocupação do espaço público, disponível em <https://periodicos.ufjf.br/index.php/csonline/article/view/30498>; e de Keo Silva e Alexandre Fernandez Vaz acerca das políticas de acesso ao ensino superior para a população trans, disponível em <https://seer.ufrgs.br/Poled/article/view/107363>.

² <https://www.instagram.com/angelsvolley/?hl=es>.

cidade de São Paulo (Meninos Bons de Bola – MBB³, Transversão F.C.⁴ e Os T Mosqueteiros⁵) e um de futebol 7 (com sete jogadores para cada lado) no Rio de Janeiro (BigTBoys⁶). É visível a diversidade de corpos e experiências nessas equipes, já que nem todos os jogadores fazem reposição hormonal com testosterona, por exemplo, e poucos chegam aos times já com alguma bagagem da modalidade em sua biografia. Na emergência desses espaços se dá a formação de um importante lugar de sociabilidade transmasculina.

Essas equipes, que se encontravam para treinamento semanalmente até o desencadeamento da pandemia, disputavam jogos amistosos e participavam de competições voltadas às diversidades sexuais e de gênero. Temos observado que, inicialmente, com a impossibilidade da prática presencial, os jogadores e as equipes vinham participando de conversas em eventos online, contando suas histórias, bem como as trajetórias dos times. Ao fim do ano 2020, das três equipes de futsal de São Paulo, apenas uma, o MBB, retornou aos encontros presenciais, mas com frequência intermitente dos participantes, que entravam e saíam do isolamento. Nesse contexto, alguns jogadores do Transversão se integraram ao MBB. É impossível prever, mas fica a questão de como se organizarão essas equipes no pós-pandemia. Continuarão existindo? Se fortalecerão como coletivos esportivos? Voltarão a ficar resumidas a apenas uma e, se sim, mais consolidada?

Com certa frequência, as equipes vinham sendo chamadas por agentes aliados, das mídias engajadas na transformação social e de organizadores de eventos LGBTI+, para entrarem em quadra e dar testemunho de suas contendidas. Nesse sentido, parece haver uma expectativa também da comunidade esportiva LGBTI+ de que esses times se consolidem como um coletivo político ou um clube competitivo, algo que não parece

3 <https://www.instagram.com/meninosbonsdebolafc/>

4 <https://www.instagram.com/transversaofc/>

5 <https://www.instagram.com/ostmosqueteiros/>

6 https://www.instagram.com/bigtboys_fc/

estar muito claro como um desejo ou objetivo de todos os envolvidos na prática futebolística desses grupos.

Seguindo esse caminho, recentemente a equipe de futebol 7 da cidade do Rio de Janeiro se filiou à LGNF, Ligay Nacional de Futebol, liga amadora que surge nos moldes da britânica *Gay Football Supporters Network National League* (GFSN). A associação no Brasil é recente e surge da demanda por um outro futebol, menos normativo, que é igualmente tensionado pela presença das corporalidades trans. Presença que exige maior esforço de criação conjunta desses outros futebolis para que sejam de fato práticas possíveis a uma maior diversidade de pessoas. Nesse sentido, a filiação da agremiação trans dá a ver o interesse em competir oficialmente e não apenas como equipe eventualmente convidada para cumprir uma agenda política de visibilizar outras formas de existência. Trata-se de uma estratégia importante, mas que não encerra a política, tampouco a prática esportiva desse grupo. Em outro plano, o Tamanduás-Bandeira Rugby Clube de São Paulo, time LGBTI+ inclusivo – com jogadores transmasculinos em seu elenco – também tem trabalhado durante a pandemia na estruturação do clube e acabou de ingressar na Federação Paulista (estadual) e na Confederação Brasileira da modalidade. Há a perspectiva de competir oficialmente e com isso poder participar de eventos LGBTI+ internacionais, como a Bingham Cup que é administrada pela International Gay Rugby – IGR e acontece bianualmente em diferentes cidades-sedes. Não deixa de chamar a atenção que novas formas de agenciamento do esporte, como espaço de resistência, podem gerar possibilidades por vezes mais profícuas em um curto intervalo de tempo, a exemplo do destaque na mídia e das viagens internacionais protagonizados por essas equipes. Isso não significa que o esporte nesse registro traria uma vantagem aos seus praticantes em relação às formas convencionais de sua prática, mas é algo que pode apontar para outras tensões entre o normativo e o disruptivo.

Após alguns meses de distanciamento social, o clube retornou às atividades presenciais gradativamente no segundo semestre de 2020, acompanhando as determinações do governo municipal (os treinos acontecem em parque público), cumprindo protocolos sanitários com número

reduzido de jogadores, que usavam máscaras e evitavam o contato físico. Como os casos de contágio não vinham (como não vêm, ao contrário) diminuído no Brasil, no fim do ano passado a equipe retornou para os treinamentos online.

A internet tem tido um papel importante nas atividades cotidianas no atual cenário, seja no trabalho, seja nas relações pessoais e mesmo em outros âmbitos. O uso da virtualidade pelas equipes esportivas tem surpreendido pela capacidade inventiva de se haver com esse tempo. Presenciamos, por exemplo, uma festa online via um aplicativo de acesso gratuito em que um dos jogadores de rugby, que é DJ, tocou em uma sala competindo com outros DJ's em outras salas virtuais. Como conseguiu com que a que ocupava fosse a mais frequentada, tendo tanto a comunidade do rugby como a LGBTI+ nela entrou em peso, com o maior número de contas/perfis participantes naquela noite, ganhou o prêmio final: uma certa quantia monetária paga em dólares que foi revertida para o clube, garantindo o pagamento da pessoa que exerce a função de técnica do time.

Fez-se também um financiamento coletivo em plataforma online para arrecadar verba para federalização do clube, que também teve êxito. Formalizou-se a situação da agremiação junto à federação estadual e à confederação nacional, com registro de todos os atletas, que inclusive têm participado de cursos de arbitragem online. A perspectiva é de sair da pandemia consolidado como clube e equipe para uma participação mais efetiva em campeonatos oficiais, além de manter estreitos os laços no interior da comunidade que se solidariza pela luta LGBTI+.

No cenário atual as equipes se reinventam para sobreviver como tais, sem esquecer que em instâncias legislativas circulam projetos de lei que visam proibir a participação de atletas trans nas categorias de gênero com a qual se identificam, sob a alegação de que o único critério para aceitação deve ser o sexo determinado biologicamente no nascimento. Enquanto as instâncias governamentais se preocupam em legislar sobre a legitimidade dos corpos trans no esporte, função que não é de sua alçada, visto que segundo a Carta Constitucional Brasileira, a constituição

cidadã, os órgãos esportivos têm autonomia para isso, seguimos sendo o país com o maior índice de assassinatos de pessoas trans no mundo, com aumento significativo durante a pandemia⁷. Isso diz algo sobre a população trans, mas, principalmente, diz sobre o país em que vivemos.

7 Segundo boletim divulgado pela Associação Nacional de Travestis e Transexuais do Brasil (ANTRA), disponível em <https://antrabrasil.org/category/violencia/>, acesso 11 de fevereiro de 2021. Essa associação, em conjunto com o Instituto Brasileiro Trans de Educação (IBTE), também produz anualmente um dossiê sobre a violência sofrida pela população trans no país, cuja última versão pode ser acessada em <https://antrabrasil.files.wordpress.com/2021/01/dossie-trans-2021-29jan2021.pdf> (BENEVIDES, Bruna; NOGUEIRA, Sayonara (Orgs.). Dossiê dos assassinatos e da violência contra travestis e transexuais brasileiras em 2020, São Paulo: Expressão Popular, ANTRA, IBTE, 2021).

Fútbol femenino en el proceso universitario durante la pandemia en Casavalle

Lucila Guerra*

Bien es sabido que el fútbol femenino es uno de los deportes que no presentan gran ponderancia socio-económica a diferencia del masculino, y la situación de pandemia que enfrentamos ante el COVID – 19 lo complejizó. A pesar de ello, en los últimos años ha logrado un crecimiento paulatino en varios niveles (aumento de jugadoras, de equipos participantes y divisionales), las mujeres fueron obteniendo espacio, haciendo escuchar sus voces; así fue que con la aparición de la OFU¹ (2018) se reclaman y contemplan sus derechos. Es preciso mencionar que existe, pero, es poca la difusión en los medios.

En lo que respecta al artículo, se desarrollará brevemente cómo fue llevada a cabo la práctica de este deporte en el Complejo Municipal SaCu-De (Casavalle) en el actual contexto. Cabe resaltar el vínculo que se generó entre los estudiantes de la Licenciatura en Educación Física (ISEF) que realizaron su práctica pre profesional en el lugar, con las jugadoras,

* Estudiante de Educación Física en el Instituto Superior de Educación Física, UdelaR.

¹ Organización de Futbolistas Uruguayas.

problematizando cuestiones relativas al deporte particular, así como su desarrollo durante la pandemia.

Entre fútbol femenino y pandemia

La compleja situación de pandemia incrementó la dificultad de las familias en el acceso a las necesidades básicas y relacionales, motivo por el cual las jóvenes muchas veces no llegan a acercarse a los centros donde se imparten actividades; siendo este uno de los motivos que dificultan la conformación de un grupo estable de fútbol femenino con las jóvenes del Complejo. Sin embargo, y a pesar de ello, otros factores como la imposibilidad de competir (considerado factor motivante en el grupo) llevó a una baja participación de las jugadoras.

Por otro lado, el control del ingreso al Complejo generó al comienzo cierta dificultad ya que se implementaron medidas sanitarias de obligatoriedad² que ocasionaron rechazo y poco entusiasmo, se escuchaban frases como: “Jugar acá afuera es horrible, la cancha está toda mal”, “hace frío acá afuera, ¿por qué no entrenamos adentro?”, “El año pasado practicábamos en la cancha, ahora somos re poquitas y estamos afuera, encima no podemos hacer nada”. Las medidas sanitarias fueron una barrera, pero no por ello un impedimento para realizar las prácticas y generar un vínculo con las participantes.

Es así que fue de gran relevancia la escucha de necesidades del equipo, elaborar estrategias en conjunto para llevar a cabo no solamente las prácticas de fútbol sino también para atraer jugadoras, y así generar un equipo de fútbol femenino que luche por sus derechos como practicantes del deporte.

Teniendo presentes estos dos factores considerados ‘desmotivantes’ para las jugadoras, es que como grupo de práctica se generaron estrategias

2 El ingreso al complejo era solo para quienes estaban inscriptos previamente, con tapabocas, alcohol en gel y control de temperatura. Para realizar la práctica deportiva se exigió: distancia entre las jugadoras, sin contacto y con escaso uso de materiales, y solamente en la cancha abierta exterior.

para lograr algunos objetivos propuestos: poder desarrollar la práctica deportiva con las medidas requeridas de forma que fuese motivante, y por otro lado y en vínculo con este, el desarrollo de cuestiones que hacen al deporte, principalmente el femenino, el cual presenta ciertas ‘desventajas’ frente al mismo catalogado para ‘masculinos’.

En primer lugar, es necesario mencionar que la pandemia, aumentó visiblemente la brecha³ entre aquellos sectores más pudientes respecto de los subordinados, observado en la poca participación de jugadoras al regreso de las actividades en el Complejo.

Pensar y pensarse en el deporte

Por otro lado, desde la planificación de la práctica pre profesional, se llevaron a cabo algunos talleres puntuales (sobre: género, masculinidades, y estereotipos sobre el cuerpo e inclusión) con las jugadoras, desde los cuales se problematizó al deporte como tal, así como cuestiones del deporte ‘femenino’ y lo que a él atañe, cómo es posible exigir y ejercer ciertos derechos que en ocasiones se pasan por alto, invisibilizando cuestiones que hacen al deporte en tanto construcción socio-cultural, generando desigualdades. Asimismo, se buscó pensar qué rol cumple la mujer en el fútbol, las posibilidades de desempeño en el mismo, y sacar a la luz cómo se veía y sentía realizándolo cada una. Fue así que uno de los talleres se realizó en conjunto con el EFI de ‘Deporte y Sociedad’: “Picaditos Etnográficos”, en el cual se buscó desde una perspectiva de género e inclusión, cuestionar el rol de las y los jugadores en el fútbol,

3 “Ante la caída del 5,3% del PIB y el aumento del desempleo de 3,4 puntos porcentuales proyectados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en el Informe Especial COVID-19, N° 2, en 2020 la pobreza en América Latina aumentaría al menos 4,4 puntos porcentuales (28,7 millones de personas adicionales) con respecto al año previo, (...) (CEPAL, 2020b). Entre estas personas, la pobreza extrema aumentaría 2,6 puntos porcentuales (...)” (CEPAL, 2020:2)

“Los estratos medios-altos y altos serían los menos afectados, con deterioros económicos que en su mayoría los llevarían al estrato inmediatamente inferior. Sin embargo, una pequeña proporción de las personas de estos estratos caería —al menos temporalmente— en situaciones de pobreza o pobreza extrema, en función de la disminución de sus ingresos corrientes.” (CEPAL, 2020:4)



así como las estigmatizaciones sobre el cuerpo y sus representaciones.

Se pensó al deporte, en tanto producto sociocultural, y generador de posibilidades y desigualdades, a nivel de clases sociales⁴, género, entre otros, que considerado en un contexto “normal” es promovido como productor de igualdad de oportunidades, a lo que se agrega que el año transcurrido fue un año donde las desigualdades se vieron aumentadas, las oportunidades no fueron las mismas para todos, y los parámetros del mercado y consumo construyeron en este contexto, sujetos *normales* y *anormales*, a partir de la competencia que el mercado instala (Amadeo, Pablo, 2020; Rettich, Jorge, 2020). En este con-

texto, puede verse como plantea Canguilhem, Georges (1982): la relación de la técnica con el consumo unifica los métodos y modelos en relación a una flexibilidad relativa que en cierta parte evoca al término de la normalización, concepto que excluye la flexibilidad del cambio. A pesar de ello, las jugadoras no dejaron de acudir a las prácticas, lo que lleva a cuestionar el lugar que ocupa el deporte en su cotidianeidad.

“Pensando el deporte como dispositivo de control social y reproductor de los sistemas capitalista y patriarcal podríamos decir; que estamos frente a una tercera lógica de opresión social para la mujer. No solo nos encontramos oprimidas por el capitalismo y el patriarcado, sino que también por el deporte.” (Boyezuk, Agustina, 2015:6).

⁴ Se trabajó de forma empírica, realizando observaciones y registro de las mismas a modo de reconocer características y factores que fuesen posibilitadores para pensar y evidenciar al deporte como factor sociocultural. Asimismo, se registraron y analizaron las perspectivas de las jugadoras, con el fin de ponerlas en diálogo con lo que se llevó desde la academia y así fomentar la reflexión crítica.

En este sentido, siguiendo a la autora, el deporte funciona como un dispositivo de control social⁵, una herramienta directa del capitalismo que reproduce lógicas patriarcales, oprimiendo y construyendo cuerpos.

Podría afirmarse que la práctica de fútbol con las jugadoras particularmente en la situación de pandemia permitió llevar adelante cuestiones en torno al deporte, y al rol que ocupa la mujer en este, brindando un espacio de crítica y reflexión con ellas. En ocasiones, quedan por fuera cuestiones relacionadas a lo personal de cada jugadora donde, entra en juego su rol como mujer en su entorno - ámbito privado -. Es allí donde se resalta que los grupos involucrados con las jugadoras - como lo son los estudiantes que realizan la práctica pre profesional, así como los EFI - buscan ir en contra de aquellas desigualdades generadas socioculturalmente, a partir de la posibilidad de llevar a cabo las propuestas a la libre creatividad del grupo, sin el aporte de quienes deberían realizar propuestas ocupándose de tales cuestiones.

Es por ello que cabe cuestionarse ¿qué rol juega el deporte en dicha situación de pandemia?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amadeo, Pablo. (2020). Sopa de Wuhan, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias.
- Boyezuk, Agustina. (2015). Tiñamos el deporte: En busca de un cambio, será violeta o no será. In *II Congreso Argentino de Educación*

⁵ “ (...)es posible fomentar los debates sobre deporte, cultura y sociedad cruzando las fronteras de la comunidad académica, proponiendo análisis de aspectos específicos del deporte, así como también problematizando tales aspectos en su articulación con fenómenos que –aparentemente– exceden el campo deportivo; esto es: su relación con las diversas formas de violencia, las desigualdades de género, la discriminación por xenofobia y racismo, las percepciones hegemónicas y alternativas del cuerpo, entre algunas de las dimensiones sociales y culturales (Moreira y Levoratti 2017, p. 10)” (Mundial, S., 2019:15-16)

Física y Ciencias 28 de septiembre al 2 de octubre de 2015 Ensenada, Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física.

Canguilhem, Georges. (1982). *Lo normal y lo patológico*. Siglo XXI. Argentina

CEPAL (2020). *El desafío social en tiempos del COVID-19*.

Mora, Bruno. & Quiroga, Andrés. (2019). *Enseñanza crítica del deporte*. ISEF, PIM.

Rettich, Jorge. (2020) *Ensayos sobre el cuerpo en tiempos de coronavirus*. Proyecto de Investigación + Desarrollo: La relación cuerpo y comunidad en el estudio de las políticas públicas de trabajo y fortalecimiento de la participación comunitaria, en ocasión de la educación del cuerpo. ISEF, Udelar



Boletín del Grupo de Trabajo
Deporte, cultura y sociedad

Número 3 · Abril 2021